



**HÁSKÓLI ÍSLANDS**

Hugvísindasvið

## **La literatura de violencia en Colombia**

**Representación de la violencia social colombiana en  
*Crónica de una muerte anunciada* y *La mala hora*  
del Nobel de Literatura Gabriel García Márquez**

**Ritgerð til B.A- prófs í Spænsku**

**Katherine Borrero Arcieri**

**Febrúar 2018**

Háskóli Íslands  
Hugvísindasvið

Spænska

# La literatura de violencia en Colombia

Representación de la violencia social colombiana en  
*Crónica de una muerte anunciada* y *La mala hora*  
del Nobel de Literatura Gabriel García Márquez

Ritgerð til B.A.-prófs í spænsku

Katherine Borrero Arcieri

Kt. 211186-3139

Leiðbeinandi: Hólmfríður Garðarsdóttir

Febrúar 2018

## Ágrip

Þessi rannsókn, sem unnin er til fullnustu B.A. prófs í spænsku frá Háskóla Íslands, hverfist um greiningu á framsetningarmáta ofbeldis í Kólumbískum bókmenntum á tuttugustu öld. Meginviðfangsefnið snýr að greiningu tveggja skáldsagna Nóbelsverðlaunahafans Gabriel García Márquez, þ.e. *Frásögn um margboðað morð* (*Crónica de una muerte anunciada*, 1981)<sup>1</sup> og *Slæmir tímar* (*La mala hora*, 1962). Þótt fyrra verkið hafi komið út á sjöunda áratug síðustu aldar og hið síðar tuttugu árum síðar mótast bæði af því að vera skrifuð á tímum mikilla umbrota og átaka í kólumbísku samfélagi, tímabili sem gjarnan hefur verið kallað ofbeldistíminn, eða “la época de la violencia”.

Með það í huga að auðvelda skilning á sögulegum bakgrunni skáldverkanna, hefst rannsóknin á því að kynna aðstæður og ástand í Kólumbíu, þar sem sérstökum sjónum er beint að síðari hluta tuttugustu aldar. Því næst er stuttlega gerð grein fyrir sögu kólumbískra bókmennta – frá lokum nítjándu aldar og fyrri hluta tuttugustu aldar – með það í huga að gefa lesendum innsýn í bakgrunn verka Gabriels Márquezar og varpa þannig ljósi á sérstakt framlag hans á ritvelli heimalandsins. Í framhaldi þess er svo ráðist í greiningu helstu efnistaka skáldverkanna þar sem sérstök áhersla er lögð á þau atriði er lúta að valdamisræmi, misbeitingu valds, átökum og ofbeldi. Síðasti kafli rannsóknarinnar hverfist svo um samanburð á framsetningarmála ofbeldis í skáldverkunum sem greind eru, þau sett í samfélagslegt samhengi, og niðurstöður kynntar.

---

<sup>1</sup> Bókin kom út í íslenskri þýðingu Guðbergs Bergssonar árið 1982.

## Resumen

Este estudio, llevado a cabo con el fin de completar el título de B.A. en Español de la Universidad de Islandia, tiene como objetivo principal el análisis de la representación de la violencia en la literatura colombiana durante la segunda mitad del siglo XX. Para cumplir tal propósito se analizan en particular dos obras del escritor, premio Nobel de Literatura en 1982, Gabriel García Márquez. Las novelas estudiadas son *Crónica de una muerte anunciada* (1981) y *La mala hora* (1962), las cuales salieron publicadas en un período histórico caracterizado en Colombia por la extrema violencia, denominado posteriormente como “la época de la violencia”.

Con la intención de facilitar el entendimiento de la realidad y el trasfondo histórico de los textos, se comienza introduciendo las condiciones sociales, culturales y políticas que caracterizaron la segunda mitad del siglo XX. Asimismo, se revela información sobre el marco histórico de la literatura colombiana hacia finales del siglo XIX y comienzos de XX, para así dar a conocer la tradición literaria que se venía desarrollando en el país y sus características con la intención de enfatizar la renovación literaria introducida durante la segunda mitad del siglo. A continuación, después de introducir el contenido temático de las dos obras analizadas de García Márquez, se inferirá su representación de la violencia y la manera como logra sacar el subgénero de la literatura de violencia del regionalismo tradicional. Se llevará un estudio comparativo en el que se valorarán los aportes que hizo para enriquecer esta narrativa y finalmente se presentarán las conclusiones del análisis.

## ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Marco histórico de la literatura colombiana.....	3
2.1 Colombia desde los años 60 .....	4
3. El entorno social de la época en <i>Crónica de una muerte anunciada</i> y <i>La mala hora</i> .....	7
3.1 <i>Crónica de una muerte anunciada</i> .....	7
3.2 <i>La mala hora</i> .....	13
4. Representación de la violencia en las dos obras.....	22
5. Conclusión.....	25
6. Bibliografía.....	27

## 1. Introducción

Desde los años 60 la literatura en Colombia se ha destacado por el profundo interés de sus escritores en la búsqueda de un lenguaje propio para así promover la creación de obras que mostraran una visión más reflexiva de la realidad nacional. Una realidad en la que muchos factores -entre ellos el conflicto armado interno, la corrupción y posteriormente el narcotráfico-, contribuyeron a desencadenar episodios de violencia que desafortunadamente encontraban en Colombia un territorio favorable para florecer. Debido a estas condiciones particulares González y Pecaut (1997), en su artículo “Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia”, buscan dar respuestas a algunos interrogantes que surgen tras el flagelo de violencia y su rápida propagación. Según revelan, uno de los elementos determinantes fue que los promotores de tales turbulencias encontraron en el país “un territorio favorable” y una situación de violencia tan consolidada que llegó a ser percibida “como si fuera casi normal” (p. 900). Por medio de sus estudios, Pecaut (1997) facilita de manera puntual la comprensión de las circunstancias que rodean la realidad del país y concluye que la violencia en Colombia había logrado establecerse y difundirse de forma tan acelerada debido a que tenía, aunque parezca contradictorio, beneficios no sólo para sus protagonistas sino también en cierto modo para diferentes sectores a nivel nacional, como el macroeconómico (p. 924)<sup>2</sup>.

De este período convulso en Colombia han surgido producciones literarias que han sido categorizadas como novelas de violencia, debido a que sus representaciones narrativas se centran en proyectar la violencia desde diferentes esferas que pueden ir de lo particular a lo general, otorgándole autonomía y llevando así a estas creaciones a una escala superior con unas características que resultan innovadoras para el género, como es el caso de las obras del Nobel de Literatura Gabriel García Márquez.

A continuación, y mediante un análisis de dos de sus creaciones como lo son *Crónica de una muerte anunciada* (1981) y *La mala hora* (1962), se investigará la representación múltiple de la violencia y las técnicas que sacan a estas novelas del regionalismo tradicional. También se buscará establecer el posible propósito del autor al escribir dichas representaciones que contribuyeron a fortalecer la narrativa del país. No obstante, para lograr este nivel de análisis resulta necesario entender mejor la realidad social, política y cultural de Colombia. Y con este propósito, en el primer capítulo se expone, aunque en breve, el marco histórico

---

<sup>2</sup> Para profundizar en el tema de la violencia en Colombia véase el artículo “Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia” en *Desarrollo económico*, vol.36. (Pecaut, González, 1997, p. 900).

colombiano del período enfocado, para posteriormente identificar cómo fue expuesto ese entorno social, las técnicas narrativas desarrolladas y algunas de las representaciones en las obras elegidas para análisis. El propósito es poder llegar a un conocimiento más amplio respecto a las novelas de violencia en Colombia y los factores predominantes que enriquecieron este subgénero específico literario (Mena, 1978, p. 97).

## 2. Marco histórico de la literatura colombiana

A la hora de acercarse al estudio de la literatura colombiana resulta necesario ampliar el campo y constatar que la literatura latinoamericana a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se encontraba dentro del marco de una literatura social, cuyo enfoque realista implicaba comúnmente la descripción de la autenticidad nacional: “Para esta época la buena literatura era aquella que mejor ilustrará el estado de las cosas” (Costa, 1999, p. 432). Las producciones literarias se caracterizan por la búsqueda de nuevas técnicas narrativas que les permitieran a los autores representar realidades que los modelos narrativos no habían alcanzado hasta entonces. Entre sus objetivos aparece el proceso creativo que permitirá el uso de un lenguaje para representar la realidad local pero que simultáneamente se adaptará dentro del marco global. En otras palabras, se trata de trabajar con los recursos locales, pero con proyección hacia una plataforma internacional, o como lo plantea Mena (1978), “una determinada situación social se inserta dentro del campo de lo universal haciéndolo participar de una realidad que revela significados más profundos” (p. 98)<sup>3</sup>.

Entre los factores sociales reconocidos como marcadores decisivos a lo largo de la historia en América Latina se encuentra el tema de la búsqueda de la identidad nacional como consecuencia posterior al período de independencia conseguido a partir del año 1810, además de las confrontaciones ideológicas a causa del Frente Nacional. Todas estas circunstancias han contribuido al desencadenamiento de múltiples formas de violencia que, al persistir dentro de la sociedad, han llegado a ocupar un papel fundamental como temática literaria. Los escritores colombianos, pero también los latinoamericanos, fueron testigos de la corrupción ejercida por las autoridades, el auge del narcotráfico y de los grupos subversivos, el crimen organizado y el estancamiento económico. Todos estos fenómenos despertaron su interés por plasmar lo que estaba ocurriendo y transformando a la sociedad por medio de una literatura descriptiva y realista. En palabras de Costa, “la literatura quería ser la expresión de un Estado nacional: se esforzaba por expresar la sociedad tal y como estaba organizada en el país; trataba de pintar las particularidades de su pueblo” (1999, p. 430).

---

<sup>3</sup> Véase “Ciclo de la violencia en la literatura colombiana” en *Latin American Research Review* (Mena, 1978, p. 95-107).



## 2.1 Colombia desde los años 60

*La violencia fue un fenómeno que mostró con claridad las debilidades del Estado colombiano.*

(LaRosa y Mejía, 2014, p. 114).

Las confrontaciones violentas siempre han marcado la historia colombiana, aunque se intensificaron a lo largo del siglo XIX y mediados del siglo XX entre las guerrillas, el Estado y los partidos liberales y conservadores. Las arremetidas llegaron hasta el punto de no ser solamente dirigidas contra el Estado sino también contra la población civil. La violencia en Colombia resulta ser un fenómeno que aparece entre otras razones como consecuencia de la debilidad del gobierno que sólo logra apaciguar la situación de inconformismo del pueblo mediante acuerdos que controlan, aunque es el mismo gobierno el que actúa como detonante para su propagación. Como consecuencia, desde los años 60 Colombia se ha visto mayormente afectada por los conflictos armados presentados a nivel interno, llegando a considerar este período como la “época de violencia” por el elevado número de asesinatos, presión política, persecuciones, secuestros y atentados terroristas (LaRosa y Mejía, 2014, p. 116).

La fórmula militar de gobierno (1953-1958), utilizada por las élites de los partidos tradicionales para superar la ingobernabilidad del país expresada en la violencia política de los años 40 y 50, produjo, aunque con alta dosis de dramatismo, el Frente Nacional. Una serie de pactos anteriores al plebiscito de diciembre de 1957, y reformas posteriores constituyeron la legitimación constitucional de los dos partidos tradicionales como los únicos para gobernar alternativamente el país entre 1958 y 1974 (Ayala y Augusto, 1999, s.p.).

Como revelan Diago Ayala y César Augusto en su artículo titulado “Frente Nacional: acuerdo bipartidista y alternación del poder” (1999), el factor detonante del conflicto ha sido la lucha entre los partidos liberales y conservadores por el poder del país y los cambios que promovieron durante los períodos en que se encontraban al mando. En 1957 se hace una reforma constitucional cuyo fin era la de hacer un pacto político de reconciliación en el que se decretó una alternancia<sup>4</sup> entre el partido conservador y el liberal en el ejercicio del poder ejecutivo, denominado “Frente Nacional”. Por medio de este acuerdo, se planteó que las reformas

---

<sup>4</sup> Alternancia: Según la constitución enmendada por el plebiscito\*, ningún partido puede durar en el poder más de cuatro años reglamentarios. A un gobierno liberal debe seguir uno conservador, y así sucesivamente por un lapso de 16 años, a partir de 1958 (Ucrós, 1970, p. 482).

\* Plebiscito: Resolución tomada por todo un pueblo a pluralidad de votos (RAE, s.p.).

constitucionales sólo podían hacerse en el Congreso, eliminando de esta forma la potestad directa sobre estas, situación que trajo consigo una serie de problemas entre los cuales se alegaba la sensación de bloqueo político, estancamiento en la formulación de proyectos por parte del gobierno y el factor del clientelismo<sup>5</sup> (Guardiola, 2004, s.p.).

Aunque el acuerdo bipartidista ocultaba las naturales pujas internas por el poder político en Colombia, los liberales se quedaron con la victoria definitiva. Esa fue la más grande de las consecuencias del Frente Nacional. Pero fue una victoria pírrica, porque no reflejó una sintonía real entre los colombianos y el sistema político implantado. Posiblemente el Frente Nacional fue un remedio a la violencia bipartidista<sup>6</sup> de las décadas anteriores, pero produjo enfermedades peores: violencia social, represión selectiva, exclusión, desintegración, corrupción, un país a medio camino y un pueblo desilusionado (Ayala y Augusto, 1999, s.p.).

Debido a esa situación de desigualdad que se fue presentando en el país, los campesinos fueron los más afectados por las reformas que se promulgaron y por ello se alzaron en armas en contra de los terratenientes y el Estado, desafiando de esta forma al sistema demócrata del Frente Nacional. Es en ese momento cuando surgen organizaciones como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 1964), ELN (Ejército de Liberación Nacional, 1964), el EPL (Ejército Popular de Liberación, 1967), el M 19 (Movimiento 19 de Abril, 1970) y las AUC (Autodefensas unidas de Colombia, 1990)<sup>7</sup>.

Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen, pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía de lucha democrática de las masas, las vías legales que la constitución de Colombia señala. Esa vía nos fue cerrada violentamente. Obligados por las circunstancias, nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder. Esa fue la consecuencia directa de la barbarie oficial: la ratificación de su compromiso de lucha por parte del campesinado marquetaliano y su decisión de empuñar las armas para combatir por la conquista del poder político para ejercerlo en beneficio popular (Secretariado de las FARC, 1999, s.p.).

A modo de aclaración, al estudiar el conflicto armado se hace referencia al conflicto generado por la divergencia de intereses entre dos o más partes y en donde se ha hecho uso de la fuerza por medio de las armas. En el caso de Colombia los agentes principales del conflicto son el Estado y los diferentes grupos revolucionarios, como las FARC, ELN, M-19 u otros. Entre las diferentes razones que han promovido el conflicto se pueden enumerar la pobreza, la

---

<sup>5</sup> Clientelismo: Sistema de protección y amparo con el que los poderosos patrocinan a quienes se acogen a ellos a cambio de su sumisión y de sus servicios (RAE, s.p.).

<sup>6</sup> Bipartidismo: Tan sólo pueden existir constitucionalmente los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador (Ucrós, 1970, s.p.).

<sup>7</sup> Para profundizar en la intervención de la insurgencia, es decir el levantamiento contra la autoridad en Colombia, véase *Historia concisa de Colombia* (LaRosa y Mejía, 2014, p. 116).

falta de recursos, desacuerdos políticos e ideológicos fomentados en parte por la Guerra Fría<sup>8</sup>, la desigualdad económica y los deseos de imponerse sobre los demás, en muchos instantes producto de la ambición. Indiscutiblemente la situación empeoró cuando el campesinado decidió emprender acciones por medio de las armas, sumado a la poca voluntad de cambio por parte de las autoridades frente a las peticiones de justicia social formuladas en primera instancia por ellos, quienes en dicho momento se atrevieron a protestar por el sistema que se venía implantando en el país y que los dejaba en situación de vulnerabilidad. Además, en medio del conflicto llegaron al punto de enfrentarse entre ellos, es decir, se confrontaron las diferentes organizaciones rurales que se habían creado en pro de la lucha contra el Estado y sus reformas, perdiendo así su objetivo inicial. Esta falta de enfoque por parte de estos grupos en ese período lo confirman LaRosa y Mejía (2014), cuando nos aclaran que “hacia finales de la década de 1990, las FARC y el ELN combatían contra el ejército, las AUC contra las guerrillas, el ejército nacional contra todos ellos, y los narcotraficantes contra el gobierno, mientras paralelamente luchaban o colaboraban con las guerrillas [...] El país parecía fuera de control” (p.114).

Otro factor importante fue el tener una presidencia débil en donde las élites, como los hacendados, jugaban un papel importante y en donde fenómenos como el clientelismo eran habituales, situación que llevó a poner los intereses de las élites por encima de los intereses de la misma sociedad civil. Como afirma Pedro Sáez (1996): “Durante los años ochenta, más de cien países en desarrollo, sumidos en la crisis de la deuda, se han visto obligados a adoptar programas de ajuste estructural, el resultado es que muchos países del Sur son democracias con pobreza, con un gran potencial de violencia e inestabilidad y un futuro incierto” (p. 26).

Entre otras circunstancias, además de las ya nombradas, está la posición geográfica estratégica acompañada de una diversidad de climas que favorece todo tipo de cultivos, incluso los ilícitos; esto de mano de un gobierno débil y corrupto con intereses particulares, orillan al pueblo a tomar alternativas que están fuera del marco legal como lo es la lucha armada. El conflicto armado en Colombia por lo tanto es el resultado de la falta de un proyecto de paz eficaz que muestre cambios concretos respecto a la situación de violencia del país y en el que el Estado se enfoque, como así dice el primer artículo de La Constitución Política del 1991, en el interés general del pueblo y tratar así de mejorar siempre la calidad de vida del mismo (Arévalo, 2016, p. 3).

La producción, tráfico y consumo de drogas ha alcanzado una gran magnitud en todo el mundo. En Colombia, el problema ha adquirido connotaciones muy particulares al ser

---

<sup>8</sup> Véase “La guerra fría en Colombia. Una periodización necesaria” en *Historia y memoria* (González, 2017, p. 300).

este país el mayor traficante de hoja de coca, pasta básica y, sobre todo cocaína. La ilegalidad de la industria de la droga le imprime un carácter peculiar: el crimen organizado, la violencia y la corrupción son sus componentes naturales. El narcotráfico ejerce su poder para penetrar en las estructuras de la sociedad civil, intervenir en las redes de toma de decisiones y controlar parte de los territorios nacionales, además de usar la fuerza a través de grupos paramilitares que desestabilizan los Estados e imponen sus propias leyes y valores, violando los derechos humanos y poniendo en peligro la permanencia del sistema democrático (Pampillón y Verna, 1995, p.179)<sup>9</sup>.

### **3. El entorno social de la época en *Crónica de una muerte anunciada* y *La mala hora*.**

La representación de la violencia y cómo está narrada en la novelística de García Márquez y concretamente en sus obras *Crónica de una muerte anunciada* (1981) y *La mala hora* (1962), logra marcar una diferencia dentro del género narrativo de la violencia, debido a la innovación a la que llegó García Márquez a través del uso de nuevas técnicas estilísticas. Entre las innovaciones más sobresalientes destacan cambios en la estructura, en el lenguaje y la fluidez del ritmo narrativo (Hazera, 1973, s.p.). En términos generales son novelas que contribuyen además, de una manera particular, a representar la realidad desde un acercamiento que más tarde ha sido denominado realismo mágico<sup>10</sup>. Este realismo mágico, complementado con una técnica narrativa renovada, logra que el lector se interese por lo narrado desde sus primeras líneas. Estas técnicas estilísticas desencadenan un interés por un análisis detallado que permita descifrar cómo están aplicados los elementos múltiples y cómo se percibe la situación social, cultural y política de la Colombia de ese entonces.

García Márquez es uno de los principales representantes del llamado “realismo mágico”: [...] Cuyos rasgos son la preocupación por la estructura narrativa, la experimentación lingüística, la invención de una realidad ficcional propia, el intimismo y el rechazo de la moral burguesa (Anónimo, s.p.).

Para acercarse al estudio de la representación de la violencia en estas dos obras resulta necesario tener un conocimiento más detallado de su contenido, por ello a continuación se expondrán los argumentos de cada una de ellas, brindando así una mayor comprensión del tema.

#### **3.1 *Crónica de una muerte anunciada***

La novela *Crónica de una muerte anunciada*, publicada en 1981, ha sido catalogada como la suma entre el periodismo y la literatura (Anónimo, s.p.), como lo expresó García Márquez en

---

<sup>9</sup> Para ampliar sobre el tema del narcotráfico, véase “El Narcotráfico en Colombia” En *Política exterior*. De Rafael Pampillón y Gérdad Verna 1995, p. 179.

<sup>10</sup> Realismo mágico: es una tendencia que consiste en fundir la realidad de la narrativa con elementos fantásticos y fabulosos, lo cotidiano con lo fantástico y lo mítico (Anónimo, s.p.).

una declaración: “El periodismo ayuda a mantener el contacto con la realidad, lo que es esencial para trabajar en la literatura. Y viceversa, la literatura te enseña a escribir, lo que también es esencial para el periodismo” (López, 1981, p. 72). La novela está estructurada, como lo dice su título, a manera de crónica en la que García Márquez consigue la confluencia perfecta de sus dos profesiones, el periodismo y la literatura, creando una obra que en su determinado momento llegó a considerar como su mejor libro<sup>11</sup>.

La historia narrada surge 27 años después de un crimen y su propósito es la reconstrucción a manera de novela policial de los hechos concernientes al asesinato de Santiago Nasar, un joven de origen árabe acusado de haber deshonrado a Ángela Vicario, una joven que ha sido devuelta por su esposo el mismo día de la noche de bodas al darse cuenta de que ella no era virgen. Estos acontecimientos llevan a sus hermanos gemelos, Pedro y Pablo, a vengarse y de tal manera restablecer o limpiar la honra de su familia mediante la muerte del ofensor. Debido a los prejuicios conservadores de la época, los hermanos no son capaces de soportar la vergüenza y el escarnio público al que iban a ser sometidos por parte de los habitantes del pueblo al enterarse de lo sucedido. Es por esto por lo que, desde el momento que conocen lo ocurrido, anuncian de manera pública sus intenciones de matar a Santiago y se lo hacen saber a todos los que encuentran en su camino. La urgencia de la temática debe ser entendida en el contexto de la declaración de Aristizábal (2005) al revelar que:

El honor de la mujer, considerado como una de sus virtudes más importantes, ha jugado un papel preponderante en su formación en todas las épocas; en el caso colombiano, a las mujeres se les inculcó de que en ellas residía el honor de la familia, el que se vería perjudicado si se dedicaban a llevar una vida sexual libre. El honor debía ir acompañado de la dignidad para poder soportar con decoro el difícil papel que la sociedad patriarcal imponía: soportar en silencio el duro trabajo que implicaba desempeñarse como ama de casa, madre y esposa, sin poder quejarse, soportando la presión que esto traía consigo (p. 120).

*Crónica de una muerte anunciada* (1981) es una obra con múltiples narradores por medio del uso de la primera, segunda y tercera persona; logrando con esto el poder mostrar diferentes puntos de vista sobre un mismo hecho. El autor entonces actúa como narrador omnisciente de la historia, principalmente desde una primera persona, y gracias a esta técnica aporta una visión personal de lo que pudo evidenciar acerca del asesinato de Santiago. De tal manera, crea una cercanía con dicho protagonista, logrando una sensación de autenticidad por medio de su testimonio. Por otra parte, aparecen los testimonios de las personas que son

---

<sup>11</sup> Para más información véase *El Diario 16*, 28 de abril de 1981, p. 25.

interrogadas durante la investigación, además de la exposición de conversaciones y lectura de informes entre otros. Empleando entonces la técnica de la multiperspectiva, el autor logra establecer un tono de objetividad y verosimilitud por medio de lo narrado:

El autor destaca que la única forma de lavar la deshonra es la venganza sangrienta, idea ya presente en la tradición del teatro clásico español de Lope de Vega o Calderón de la Barca. Además, en la obra existen otras referencias a la trasnochada historia del honor basada en las apariencias externas: Bayardo San Román (novio engañado) conquista a la familia de Ángela con regalos y no se apiada del viudo Xius y le compra la casa... En relación con este tema se encuentra la visión de la sociedad recreada por el autor García Márquez, en la que predomina la moral conservadora, los tabúes, la religiosidad y el apego a las tradiciones típicas del ambiente rural en el que se desarrolla la novela (Anónimo, s.p.).

La obra está dividida en cinco partes en las que se observa cómo su autor expone desde diversas perspectivas la sociedad de la época, sus costumbres, creencias, valores y tradiciones entrelazadas con el eje temático de la obra. En la primera parte se narra el día en que matan a Santiago Nasar, los recuerdos que le relata Plácida Lineros, la madre de Santiago, a García Márquez 27 años después de la tragedia del asesinato de su hijo. Pone énfasis en cómo rememoraba el último día que lo vio con vida y por medio del sueño que él había tenido como presagio y que le había contado a su madre horas antes que lo mataran. Además, de manera paradójica, lamenta que no pudo descifrarlos aunque es considerada como una experta en interpretar los sueños ajenos de manera acertada. También recuerda la llegada del obispo al pueblo, como también algunos datos que describen a Santiago Nasar, entre ellos que tenía 21 años recién cumplidos y que era de descendencia árabe por parte de su padre, hijo de un matrimonio de conveniencia que nunca fue feliz.

Plácida, además de recordar, contempla sus propias condiciones como parte de prácticas culturales que se daban dentro de los prototipos de la sociedad patriarcal tradicional en Colombia, en donde el papel de la mujer se limitaba a las labores del hogar y a actuar en función del esposo: un rol restringido a nivel personal y comunitario<sup>12</sup>.

En el amanecer del siglo XX, las mujeres eran discretas amas de casa, atrapadas entre corsés y cubiertas de ropa hasta la punta del zapato, o embutidas en sayas de zaraza, con pañolón y alpargatas. Pocas eran patronas semicultas, y muchas eran campesinas ignorantes. Pero todas en el hogar veneraban al amo y cumplían con el deber de multiplicar la especie. Según la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, eran mujeres rotas: se casaban vírgenes y engendraban hijos; pero los hombres buscaban el placer sexual en las que no tenían las características de respetables, ni status de esposas. Es una dualidad que no quiere revivir la mujer de hoy (Nieto, 2000, s.p.).

---

<sup>12</sup> Véase *Las mujeres y la identidad cultural*, escrito por María Consuelo Araújo.

Entre otros prototipos de la sociedad colombiana que se encuentran reflejados en la novela en su primera parte aparece la estratificación de la sociedad dividida en tres clases sociales – alta, media y baja – y cómo se rigen por la condición económica de las personas pertenecientes, marcadas principalmente por cuanto más dinero más poder. García Márquez desmantela una realidad donde la clase baja aparece controlada por la clase alta quedando muchas veces en situación de vulnerabilidad, en la que se presenta la violación de sus derechos y en la mayoría de casos los abusos terminan en la impunidad. Como lo expone Bellini en su libro *Historia de la literatura hispanoamericana* (1986), “se representa una época infinita de abusos y de indignidades del poder y de los que viven a su sombra o representan la mano dura del mismo” (p. 592). En la obra aquí estudiada se muestra el abuso de tal poder mediante el acoso sexual de Santiago Nasar hacia la hija de la cocinera, Divina Flor: “Le agarró la muñeca cuando ella iba a recibirle el tazón vacío – Ya estás a tiempo de desbravar. [...] Se sabía destinada a la cama furtiva de Santiago” (Márquez, 1981, p.19). La condición de dependencia económica y las pocas posibilidades laborales mantenían a Divina Flor y a su madre dentro de un margen de inferioridad y si a esto se le suma el rol de la mujer de la época, se sobreentiende el reconocimiento y la aceptación de este tipo de conductas con resignación por las víctimas y apoyadas por la clase dominante, categorizándolas como normales dentro de la sociedad. El cierre de esta parte se da mediante la afirmación: “– No se moleste, Luisa Santiaga – le gritó al pasar–. Ya lo mataron” (Márquez, 1981, p. 41). En este lugar de la historia el lector podría entender que se ha llegado al desenlace de la historia y que no hay argumento que pudiera seguir con la trama porque pareciera que se ha dicho todo, pero paradójicamente se abre una segunda sección de la novela en la que aparece otro personaje involucrado en desmantelar la historia, Bayardo San Román. Con la entrada de este personaje se relata a manera de desglose la vida de los involucrados en torno al asesinato de Santiago Nasar. A nivel narrativo estos hechos son los que están más alejados del eje central de la crónica, si bien García Márquez logra dar saltos magistrales en el tiempo mediante retrospectivas que le permiten extender su narración y lograr su propósito de multiperspectividad.

En la segunda parte de la novela se presenta al novio engañado, Bayardo San Román. Se revela su llegada al pueblo seis meses antes de la boda y algunos detalles físicos, lo que le permite al lector hacerse una imagen física del personaje. Se trata de un hombre atractivo con una manera particular de vestir, lo que podía contribuir a que sea considerado homosexual, dándole, en términos de lenguaje, una naturalidad al relato a la vez que le impregna un tono de diversión: “Llegó con chaqueta corta y un pantalón muy estrecho [...] Magdalena Oliver me dijo: Parecía marica y era una lástima porque estaba como para embadurnarlo de mantequilla y

comérselo vivo” (Márquez, 1981, p. 43). Las descripciones detalladas facilitan al lector acercarse a la época, a sus costumbres y creencias, haciendo que el autor logre promover una autenticidad de lo narrado. Posteriormente se cuenta la manera como el recién llegado conoce a Ángela Vicario y como desde el primer momento que la ve decide que ella será su futura esposa. En el relato se aprecian las artimañas usadas por éste para ganarse a la familia Vicario. Los deslumbra con el dinero, algo no muy difícil teniendo en cuenta que se trata de un hogar de procedencia humilde, con el padre orfebre hasta que la vista le falló y con su madre como maestra de escuela hasta el día que se casó y tuvo que dedicarse a su hogar y a sus 6 hijos (Márquez, 1981, p.50). Las hermanas mayores de Ángela se habían casado, por lo que ella quedaba sola con sus dos hermanos gemelos menores, Pedro y Pablo, criados según se nos cuenta, para ser verdaderos hombres y Ángela al igual que las hermanas: para desarrollar el rol de la mujer entre los cuales estaba casarse, tener hijos, atender a sus esposos y dedicarse a las labores del hogar. Los hombres en la esfera pública y la mujer en la privada, estos eran los designios de la sociedad colombiana a mediados del siglo XX según lo expone esta novela. En esta segunda parte, además, se revelan tanto detalles de los preparativos de la boda, bastante ostentosos, como el desarrollo del festejo y el momento cuando en plena noche de bodas es devuelta Ángela Vicario a su casa golpeada por su esposo al darse cuenta de que no era virgen; el cierre de este capítulo se da con la confesión de Ángela culpando a Santiago Nasar de su deshonor (Márquez, 1981, p. 78). Por medio de tal pasaje el tono dramático empleado y las reacciones exageradas de los involucrados confirman la importancia de la virginidad de la mujer dentro de la esfera de una familia tradicional como sinónimo de buenos modales y respeto por parte de la sociedad, poniendo así en riesgo el honor de toda la familia al ser quebrantado.

Ahora, en la tercera parte de la novela se describen los recursos alegados por el abogado de los hermanos Vicario después del crimen sustentado bajo el argumento de homicidio en legítima defensa del honor. Posteriormente se reconstruyen las horas previas al crimen mediante los interrogatorios realizados a los presuntos culpables que reconocieron haberlo matado. No obstante, los hermanos se declaran inocentes y reclaman que se debe considerar que el honor de su familia era una razón suficiente para justificar el asesinato. A continuación, se exponen las versiones de varios testigos contribuyendo con esto a ampliar la información sobre el crimen. Dichos testigos declaran básicamente que fueron informados de forma directa o indirecta de las intenciones que tenían los gemelos de matar a Santiago pero que no pensaban que lo fueran a hacer porque ellos gozaban de una reputación de gente buena y no los creían capaces de llegar a esas instancias (Márquez, 1981, p. 85). El cierre de esta parte de la crónica se da de la misma manera que la primera parte, en la cual se afirma que “mataron a Santiago



Nasar” (Márquez, 1981, p. 115). Este mecanismo de García Márquez hace que se cumpla el fatídico final, ya que nadie hace nada para evitarlo y dando como consecuencia que como en otros instantes, el autor logre una vez más asegurar un flujo narrativo coherente y al mismo tiempo conseguir una posible verosimilitud de lo narrado.

En la cuarta parte aparece de nuevo el narrador omnisciente y cuenta los detalles de la autopsia de Santiago Nasar, procedimiento que fue realizado por el párroco del pueblo. Este se vio obligado a llevarlo a cabo debido a la ausencia del doctor, y como era de esperarse dio dictámenes fuera de lugar y prácticamente destrozó el cadáver: “Fue como si hubiéramos vuelto a matarlo después de muerto” (Márquez, 1981, p.116). El cuerpo de Santiago Nasar fue entregado muy distinto a lo que era. Este acontecimiento se expone en la obra como representación del criterio limitado de algunos funcionarios públicos, los cuales en ocasiones realizan procedimientos poco transparentes haciendo que el pueblo pierda la credibilidad por abuso del poder que le delega el Estado. Resaltan sus prácticas corruptas, comprometiendo a quienes están en situación de subordinación y favoreciendo intereses particulares.

La formación de funcionarios públicos, seguramente comprometidos con los objetivos del Estado y con los programas de los gobiernos, pero son desestimados por el ambiente de la clientilización y la corrupción que impiden una vía meritocracia y de valores, de actuación honesta y transparente para ubicar a la Administración Pública, como una de las esferas de menor confianza y credibilidad por parte de los ciudadanos en Colombia, y por qué no decirlo, en el mundo entero (Huertas, 2017, p. 21).

García Márquez, por medio de su pluma ágil, logra representar las condiciones sociales y culturales colombianas al relatar la estadía de los gemelos en la comandancia y el temor que tenían por las posibles represalias por parte de la comunidad árabe hacia ellos, al punto de llegar a pensar que le habían puesto veneno a la comida cuando Pedro Vicario presentó fuertes problemas estomacales: “Había desbordado dos veces la letrina portátil, y el guardia de vista lo había llevado otras seis al retrete de la alcaldía” (Márquez, 1981, p. 129). Esta hipótesis no parece tener sustento, ya que los árabes representaban una comunidad de inmigrantes en Colombia más bien conocida por pacífica, hecho confirmado en la obra ya que en medio de su dolor no se dedican a buscar venganza, sino que se muestran como personas pacíficas y trabajadoras<sup>13</sup>.

A continuación, García Márquez hace un salto en el tiempo, situando al lector 23 años después del drama (Márquez, 1981, p. 142), cuando él ejerciendo el oficio de vendedor de enciclopedias, se encuentra con Ángela Vicario y trata de obtener su versión de lo ocurrido,

---

<sup>13</sup> Para profundizar sobre el tema, véase “Diálogo latinoamericano- árabe” de El Attar H. en *Hispania*, vol. 89, 2006, p. 578.

esperando en tal momento más de madurez por su parte. García Márquez le presenta todos los argumentos para tratar de indagar sobre la verdad de lo que aconteció tras el asesinato de Santiago Nasar, pero Ángela le confirma de una manera contundente que el culpable había sido él. Para García Márquez se trata de una respuesta muy poco convincente ya que antes Ángela Vicario contó todo lo demás sin reticencias hasta el momento de afirmar que fue Santiago Nasar el culpable (Márquez, 1981, p. 145). Nunca se llegó a saber la verdad de la culpabilidad o inocencia de Santiago Nasar, sólo le queda al lector sacar hipótesis del informe cronológico rescatado, recolectado y reorganizado por García Márquez sobre el hecho. Por su parte Ángela le cuenta que volvió a ver a su pretendiente y esposo de un día, Bayardo San Román, tiempo después de ese día fatídico y que se había vuelto loca por él: de manera paradójica se había enamorado de Bayardo San Román desde el día que la había llevado de regreso a su casa. Ella le confiesa al narrador que después de verlo tras tantos años se dedicó a escribirle cartas de las que nunca obtuvo respuesta hasta que un día, 17 años después, sin ella esperárselo, él se presenta con una maleta llevando toda su ropa y otra en la que tenía todas las cartas sin abrir al lugar donde Ángela pasaba el día bordando con sus amigas. Según él, había llegado para quedarse (Márquez, 1981, p. 153).

En la última parte, la quinta, se describe como los habitantes del pueblo después de tantos años seguían pensando en los hechos que acontecieron alrededor del asesinato de Santiago Nasar, los misterios y las casualidades que giraron en torno a esa fatalidad. El cierre de la obra concluye con el testimonio de Cristo Bedoya, el mejor amigo de Santiago Nasar, quien cuenta cómo trató de evitar el uso de la violencia pudiendo recurrir a un medio más pacífico que ayudara a solucionar las diferencias. Relata también su cercanía al hecho y cómo vio con impotencia su fatídico final (Márquez, 1981, p. 193). Es de esta manera que *Crónica de una muerte anunciada* muestra, gracias al cuidado que emplea su autor a los detalles, una sociedad determinada por medio de descripciones de lugares y su voz narrativa polifónica, que reflejan las circunstancias presentes en la comunidad a varios niveles como el político, social, económico y cultural. La verosimilitud lograda hace que la novela se preste como materia prima al estudio de situación social y cultural y, por ende, la violencia colombiana de la época tratada (Alfaro, 1979, p. 82).

### **3.2 La mala hora**

A continuación con el propósito de aclarar la representación de la violencia como eje temático en la narrativa de García Márquez, se analizará el contenido de otra novela, *La mala hora*

(1962), en la que se marcó de manera determinante su estilo narrativo, como también su tratado temático repetitivo a lo largo de su carrera. Como afirma Carmenza Kline en el libro de la autora Cecilia Castro (2005), titulado *En torno a la violencia en Colombia*, “la realidad colombiana está inscrita en la extensa y diversa obra literaria de Gabriel García Márquez. La violencia, como parte de esa realidad cotidiana, está representada en múltiples y sutiles manifestaciones constituyéndose en el tema central o nervio vital de su narrativa” (p. 291). En esta novela se nos relata una historia que gira en torno a un pueblo colombiano durante un período de tiempo de 17 días en el que se desencadenan diferentes situaciones que afectan al orden público, las relaciones sociales y culturales locales. El entorno se desestabiliza, en primer lugar, tras la aparición de pasquines<sup>14</sup>, unos escritos anónimos colocados en las puertas de las casas de los directamente involucrados, donde se contaban secretos que no eran desconocidos por los habitantes, pero de los que nadie se atrevía a revelar en la esfera pública. Estas prácticas motivaban el surgimiento de la violencia entre los civiles, mientras que de manera simultánea se evidencian también episodios de corrupción política y abuso de poder por parte de las autoridades militares y judiciales delegadas en esa localidad. Otro factor presente y motivador de la violencia eran las profundas brechas sociales que ya no sólo ampliaban el margen entre ricos y pobres, sino también a nivel de partidos políticos, es decir entre los liberales y conservadores. Debido a este ambiente de tensión se fomenta la inconformidad de la comunidad: los habitantes del pueblo terminan planteándose que para lograr un cambio tendrán que movilizarse y así luchar contra el sistema que se les ha impuesto. El eje conductor de la narración entonces gira en torno a las múltiples manifestaciones de violencia que aparecen representadas a lo largo de la obra y que se darán a conocer a continuación.

*La mala hora* comienza un 4 de octubre, el día de San Francisco de Asís, con el asesinato de Pastor, un músico del pueblo víctima de un pasquín que apareció en la casa de César Montero, un habitante del pueblo dedicado a la caza. En dicho pasquín se le acusa de dedicarle la canción que había cantado la noche anterior a la esposa de César Montero, Rosario. El lector, al igual que los habitantes del pueblo, descubre a medida que avanza el texto que la acusación es falsa, al revelarse que Pastor en realidad le estaba dedicando la canción a su prometida secreta. El día del asesinato, mediante un narrador omnisciente<sup>15</sup>, se cuenta que todo comenzó como era habitual, con las campanadas del padre Ángel a las cinco de la mañana llamando a

---

<sup>14</sup> Pasquín: escrito anónimo, de carácter satírico y contenido político que se coloca en un sitio público (RAE, s.p.).

<sup>15</sup> Narrador omnisciente: Quién lo sabe todo, tanto las acciones como los pensamientos de los personajes. Como si fuera un Dios, está presente en todo lugar y a todo momento, no es un personaje dentro de la historia es una voz que llega desde fuera de la historia (Picón, 1991, p. 34).

los fieles del pueblo a misa. César Montero al despertar le cuenta a su esposa Rosario que había soñado con elefantes y, aunque ella no le hace caso, él sale pensativo de su casa para trabajar. Al salir bajo una fuerte tempestad, descubre un pasquín pegado en la puerta que a pesar de la lluvia no se le había corrido la tinta. Atentamente lo lee pero luego lo rompe a pedazos de la rabia que le produce el mensaje. César Montero, de repente, cambia sus planes y se dirige a casa de Pastor para acabar de una vez con la vida de éste, propósito que cumple. Aquí se muestra el efecto de la violencia promovida por la alteración emocional y las repercusiones que tiene en esta obra. José Luis Méndez (2000) afirma en su libro *Cómo leer a García Márquez: una interpretación sociológica* lo siguiente: “La importancia estética como sociológica de *La mala hora* (1962) debe buscarse en la tensión organizada a partir de la cual se estructura la obra, en la carga emocional que trastoca la vida de los personajes, en la búsqueda de una respuesta y una alternativa de auto-destrucción colectiva” (p. 66).

El propósito del pasquín puesto en casa de César Montero se convierte en una realidad al momento en que éste dispara a Pastor, el músico, como venganza por la supuesta traición revelada por el pasquín. En ese momento, el alcalde del pueblo apenas empieza a conciliar el sueño, debido a que lo aquejaba un fuerte dolor de muela desde hacía días; situación a la que no había podido dar solución por las rivalidades entre los partidos políticos, dentro de los que se encontraba el odontólogo como miembro de la contraparte. Como ejemplo de la magnitud del conflicto entre los partidos políticos, se cita el siguiente dialogo: “¿Habló con el saca muelas? El padre afirmó en silencio. Por la expresión que siguió a aquella respuesta el alcalde conoció los resultados de la entrevista. –Por qué no habla con el doctor Giraldo? Propuso el padre –El alcalde, demoró en contestar. Dirá que no tiene pinzas, dijo y agregó: Es una confabulación” (Márquez, 1962, p. 66).

El sonido del disparo y bullicio de la gente que se dirigía a casa de Pastor lleva al alcalde a trasladarse inmediatamente al lugar, encontrando al Sr. Montero con la escopeta en la mano apuntándole a la multitud que estaba a su alrededor. “César Montero –gritó el alcalde, dame esa escopeta. César Montero no lo había visto hasta ese entonces. De un salto se volvió hacia él. El alcalde presionó el gatillo, pero no disparó” (Márquez, 1962, p. 18). Estas líneas corroboran la afirmación de José Luis Méndez (2000) al decir que: “*La mala hora* (1962) es una novela cuyo argumento gira alrededor de la violencia ciega que es generada por una ola de pasquines anónimos que lleva hasta la histeria a un pueblo sin nombre que se empantana en la autodestrucción” (p. 16). Después de que el alcalde logre desarmar al esposo celoso, lo manda encarcelar y se dirige al médico del pueblo para que éste lleve a cabo la autopsia. A lo que el médico le responde de manera sarcástica: “De manera que ahora hacemos autopsias” (Márquez,

1962, p. 20). Parece que el alcalde intenta hacer las cosas dentro de lo que marca la ley, pero según se sobreentiende y por los comentarios de los personajes, estos procedimientos anteriormente no habían sido utilizados dentro de la jurisdicción. García Márquez aprovecha entonces la situación conflictiva para enfatizar el propósito del alcalde de controlar la situación para que no se viera afectado el orden público y para que su partido siguiera al mando sin contrariedad.

Como consecuencia, resulta coherente analizar el tiempo que precede a la creación de este relato y el medio en el que éste se desarrolla, ya que *La mala hora* (1962) aparece después de un período de continuas guerras civiles en Colombia. Tales confrontaciones eventualmente llevaron a la estructuración de dos partidos políticos, los liberales y los conservadores, fuerzas que desde hace siglos luchan por conseguir el poder del estado, para desde este lugar controlar al país en base a sus ideologías (Méndez, 2000, p. 4). Desde luego, parece que la manera en la cual García Márquez opta por representar la época de la violencia en Colombia es bajo una tensión colectiva estructurada alrededor de los pasquines, pero que en realidad tiene como trasfondo el inconformismo por el sometimiento tirano político implantado a la comunidad, la cual opta por buscar algún mecanismo que logre terminar con esa condición (Méndez, 2000, p. 75).

Otro factor importante es el papel eclesiástico revelado dentro de la historia y su estrecha relación con los funcionarios públicos, según lo exponen diversas situaciones y comentarios de los personajes de la obra. Se deduce que el control del país era liderado por los conservadores, ya que estos consideran a la Iglesia como un pilar de la sociedad, a diferencia de los liberales que la ven como un obstáculo para avanzar hacia la modernización en todos los aspectos. Si a la unión entre los conservadores y la iglesia se le suma el respaldo de la clase dominante el resultado es la unificación de tres fuerzas poderosas que podrían ser difíciles de doblegar, pero no imposible para un pueblo dispuesto a la lucha:

Lo que estaba verdaderamente en juego para la iglesia mediante el cuestionamiento que se le hacía al catolicismo, no era en el fondo un asunto primordialmente material, el fin de una situación privilegiada, era la pérdida de unos mecanismos de influencia que le eran reconocidos. Para la iglesia católica el peligro del liberalismo decimonónico<sup>16</sup> no radicaba exclusivamente en el menoscabo de sus privilegios, sino también, y esto es muy importante, en la amenaza de la libertad de ejercer su misión, tal como la había comprendido desde sus tiempos fundacionales (Vásquez, 2007, p. 318).

Las alarmas que se activan para las autoridades se manifiestan con la llegada del primer pasquín, que aunque no tuviera contenido político, logra desencadenar un ambiente violento al

---

<sup>16</sup> Decimonónico: perteneciente o relativo al siglo XIX (RAE, s.p.).

enfocar detalles de la vida privada de las personas. Esta violencia rompe con la tranquilidad temporal en la que se encontraba el pueblo y advierte de las consecuencias que podrían traer estas prácticas (Méndez, 2000, p. 76). Realmente en el pueblo no estaban en tiempo de paz, según se cuenta y esto gracias a las intervenciones de algunos habitantes que son conscientes de que se trata de un ambiente creado superficialmente por el Estado y la Iglesia católica para apaciguar y de cierta forma engañar a los ciudadanos con el fin de mantenerlos sometidos a las leyes, repetidas veces determinadas sin consultar con la comunidad sobre su aprobación y conformidad. Para asegurar una mejor comprensión del tema Suárez (2016) declara que:

Las condiciones políticas en el país cambiaron radicalmente en los años sesenta. El Frente Nacional puso freno a las hostilidades partidistas, llevando a que la guerra se instalara en el antagonismo entre izquierda - derecha, en el contexto de la guerra fría. Pero por otro lado los dos partidos tradicionales se repartieron constitucionalmente todos los dividendos de la burocracia estatal y monopolizaron los canales de participación política. Con la publicación, en 1962, del emblemático libro *La Violencia en Colombia*, estudio de un proceso social, se inició la época de la producción académica con pretensiones científicas sobre la omnipresencia de la guerra (s.p.).

Volviendo al orden cronológico del relato, aparece que días después del sepelio de Pastor el alcalde sigue con su dolor de muela, debido a que no pudo ir donde el odontólogo ya que éste pertenecía al partido contrario y tenía miedo a que se vengara de alguna forma tomando represalias debido a su vulnerabilidad como paciente. Paralelamente García Márquez va contando que los pasquines siguen apareciendo, pero no en todos los casos revela su contenido ni tampoco las reacciones por parte de los involucrados. A modo de ejemplo el autor revela la preocupación del alcalde al preguntar: “¿Sigue la vaina? [...] –Hoy amanecieron cuatro. –El que leyó todo el mundo –dijo uno de los hombres– fue el de Raquel Contreras (Márquez, 1962, p. 31). Otro ejemplo aparece cuando se narra la detención de la supuesta creadora de los pasquines y que paradójicamente al día siguiente el pueblo amaneció lleno de pasquines: “Esa mujer durmió en el calabozo y el pueblo amaneció empapelado – Dijo el alcalde” (Márquez, 1962, p. 62). El lector sólo se entera que siguen apareciendo pasquines sin que el autor entre en detalles acerca del contenido de cada uno de ellos. En resumidas cuentas aparece una conversación entre el secretario y el juez Arcadio sobre la historia de un pueblo que fue liquidado en 7 días por culpa de los pasquines (Márquez, 1962, p. 35). Ello sirve de referencia para representar el poder desestabilizador de un elemento como los pasquines dentro de una sociedad vulnerable, débil y plagada por la falta de confianza. En otras palabras, muestra el nivel de violencia que puede incentivar un acto aparentemente de menor importancia.

Los pasquines forman parte del proceso mismo de la violencia, pero lo que interesa es cómo García Márquez, con ellos, alegoriza el entero proceso de la violencia, sus efectos

devastadores sobre la vida social. A García Márquez no le interesa explicar la violencia, sino por el contrario, presentarla en lo que tiene de monstruoso e inexplicable, en tanto rehúye todas las coartadas del sentido que pueden generar ciertos artefactos culturales. Es a nuestro entender, el realismo crítico, el materialismo, que no excluye García Márquez en esta novela (Dabove, 2000, p. 272).

García Márquez no abandona el relato aquí, sino que introduce otra problemática más que ocurrió en el pueblo. Por motivo de unas fuertes lluvias algunos de sus habitantes se vieron obligados a reubicar sus viviendas, al encontrarse en una zona de alto riesgo de inundación, revelando con esto la situación de pobreza en la que vivían muchas personas. Posteriormente se percata el alcalde de lo ocurrido y decide darle solución proponiéndoles ocupar los terrenos que estaban ubicados al lado del cementerio de manera gratuita. Aunque parece un buen gesto por parte del funcionario público y máxima autoridad del pueblo, la realidad es otra, ya que estas tierras estaban escrituradas de forma fraudulenta a su nombre y en verdad pertenecían al municipio. No conforme con el apropiamiento ilegal de las tierras, el alcalde le reclama al Estado el dinero por la reubicación de la población alegando ser el dueño. Aquí García Márquez desmantela y expone situaciones que se confirman presentes en la política colombiana y terminan por crear sentimientos de rechazo e incredulidad por parte de la comunidad hacia líderes fallidos que, en lugar de desempeñar bien sus funciones, aprovechan su cargo público para enriquecerse (Márquez, 1962, p.126). José Luis Méndez (2000) describe de manera puntual rasgos comunes de las personas que como el alcalde se lucran tras el flagelo de la violencia y lo hace exponiéndolo de la siguiente manera: “Los rasgos característicos de los enriquecidos por la violencia eran sobre todo de carácter axiológico<sup>17</sup>. Su sello distintivo era la deshonestidad, la traición, la falta de escrúpulos y la ambición. Tanto Don Sabas como Chepe Montiel se hacen ricos por medio de la delación<sup>18</sup>, la traición y la conspiración con el alcalde (p. 79).

A medida que la narración se concentra en los acontecimientos públicos -las relaciones de poder y los abusos de éste- simultáneamente se van revelando las experiencias privadas ya que forman parte de la vida de todos, también de los que están en posiciones de poder. Por ejemplo, se muestra el momento en el que es extraída la muela del alcalde, mediante la intimidación a mano armada hecha sobre el odontólogo para realizar dicho trabajo (Márquez, 1962, p.72). El acto muestra cómo, a pesar del poder que tenía el alcalde y de su riqueza, no todo lo podía controlar; tuvo que sufrir por un tiempo extendido al punto que se podría considerar como una manera de pagar por tanta codicia. El lector de cierta manera percibe la muela dañada como la

---

<sup>17</sup> Axiología: Teoría de los valores (Rae, s.p.).

<sup>18</sup> Delación: Acusación, denuncia (Rae, s.p.).

representación de tanta pudrición por parte de este personaje. Además, para poder sacarla, es necesario hacer uso de la violencia y lo logra llegando al consultorio del odontólogo resguardado por un grupo de hombres armados que lo obligan a extraerla. Otra técnica empleada por García Márquez para representar a la sociedad es mediante la introducción de la familia Asís en la novela como personas influyentes, debido a su condición social, respetados y tomados en cuenta tanto por los gobernantes como por la Iglesia. En manos del autor aparecen como personas adineradas de un cierto nivel que terminan siendo víctimas de los pasquines. Dicho pasquín había desestabilizado al hijo de los Asís, quien desde ese día no deja de pensar en la posibilidad de que su hija no lo fuera, algo que termina siendo cierto. “[...] los pasquines no son gente –sentenció. Pero sólo dicen lo que ya anda diciendo la gente– dijo Roberto Asís; aunque uno no lo sepa” (Márquez, 1962, p. 40). La viuda de Asís, haciendo uso de su posición e influencia social, le pide al padre Amador que hable con el alcalde y así éste encontrará al culpable. El alcalde al tener conocimiento de los alcances de los pasquines sobre la distinguida familia Asís y analizar la situación expuesta por la viuda de Asís al padre Ángel, decide imponer el toque de queda<sup>19</sup> para encontrar al culpable o a los culpables. Se organizan diversos grupos de hombres reclutados de manera obligatoria para realizar las guardias nocturnas de las que terminaba siendo partícipe el mismo alcalde. Las guardias culminan con la captura de Pepe Amador, un joven que fue sorprendido repartiendo propaganda clandestina que animaba a las personas a ingresar en las guerrillas, motivo suficiente según el alcalde para imputarle la culpabilidad como autor de los pasquines. Como consecuencia, Pepe es golpeado y luego es llevado a la comandancia en muy malas condiciones, donde después de la paliza a la que había sido sometido y tras no recibir comida en varios días, muere: lo habían asesinado vilmente. Cuando el alcalde es informado de la muerte del joven, ordena realizar el sepelio de forma clandestina y que se le comunique a la madre que la ausencia de Pepe se debe a que había escapado de prisión (Márquez, 1962, p. 210). El pueblo sabe que Pepe ha muerto, como también son conscientes de que la única salida a tanto atropello será por medio de la violencia y esto lo ratifica el texto cuando la madre de Pepe le pide al Sr. Benjamín que le escriba un memorial<sup>20</sup> por lo ocurrido con su hijo, a lo que éste le responde: “Usted sigue creyendo en memoriales. En estos tiempos– explicó en voz baja– la justicia no se hace con los papeles: se hace con los tiros” (Márquez, 1962, p. 204). Esta intervención representa un cambio determinante debido a que él

---

<sup>19</sup> Toque de queda: Medida establecida por el gobierno en circunstancias excepcionales, en las que se prohíbe el tránsito o permanencia de personas en las calles durante unas determinadas horas, generalmente nocturnas (Anónimo, s.p.).

<sup>20</sup> Memorial: Papel o escrito en el que se pide una merced o gracia, alegando los méritos o motivos en que se funda la solicitud (RAE, s.p.).



había sido el encargado de la redacción de memoriales del pueblo por muchos años y su testimonio de incredulidad hacia la justicia ratifica que la única salida posible a partir de ahora es mediante la lucha armada.

Otro momento determinante y representativo se presenta la noche de la muerte de Pepe, cuando el cura y el médico descubren a los guardias y al alcalde intentando enterrar el cuerpo del joven aprovechando las horas del toque de queda. El pueblo sabe que Pepe ha sido asesinado y es aquí donde se descubre como el cura rompe con los principios morales promulgados por la Iglesia y se deja doblegar por el alcalde como representante del Estado. Estos acontecimientos, entonces, hacen resaltar las implicaciones de la Iglesia y la autoridad civil como promotoras de la guerra.

La iglesia católica en contribución de la anti-modernidad y el sectarismo político ha sido la promotora no solo de la violencia bipartidista, de clase, sino de la falta de unidad nacional, de sujetos políticos y de cultura política y causa del desorden social, que tanto quería evitar (Montoya, 2012, p. 6).

El cura entra en un estado de depresión frente a la tensión y se retira a descansar resignado, como le ha sugerido el médico: “No se sorprenda padre, – le dijo. Todo esto es la vida” (Márquez, 1962, p. 212). Al despertar, el padre Ángel está puesto al tanto de lo que había pasado durante la noche, por parte de su asistente en la iglesia. La joven le cuenta que habían pasado una noche con tiroteos al parecer por la búsqueda de manifiestos clandestinos y porque habían encontrado armas en la peluquería. Además revela que los hombres se estaban introduciendo en el monte para formar parte de las guerrillas. Por medio de lo narrado se deduce entonces que el pueblo ha decidido darle fin a esa paz forzada a la que habían sido sometidos y que servía para ocultar toda clase de atropellos y abusos por parte de las autoridades que los encerraba de cierta manera dentro de una esfera falsa de tranquilidad (Márquez, 1962, p. 215).

La iglesia Católica anudada con la clase políticamente dominante en Colombia, no ha permitido la creación de un verdadero sujeto político y una real cultura política en los colombianos, debido a que la iglesia mantiene conformes y alejados a las clases populares-subordinadas del ejercicio de la política; pero ante el impedimento de terceras fuerzas, por parte de la iglesia y de la clase políticamente dominante, surgen nuevas formas de ejercer presión sobre el Estado, en las que se sitúan las guerrillas y los grupos insurgentes (Montoya, 2012, p. 5).

En resumidas cuentas, entonces, esa mala hora que se abrió con la aparición de los pasquines, se convirtió en realidad después del asesinato de Pepe Amador. Varios de sus habitantes abandonaron el pueblo causando la preocupación del alcalde: “–A este paso –suspiró como para sí mismo– tendremos que pedir gente prestada de otros pueblos...según las cuentas del sirio Moisés, eran cinco las familias que se habían marchado en el curso de la semana”

(Márquez, 1962, p. 198). Simultáneamente otros buscan formar parte de la guerrilla y así luchar de forma armada en contra del régimen impuesto por el Estado. El pueblo termina siendo un escenario de confrontaciones donde el fuego cruzado estaría presente el día a día. La muerte de Pepe Amador termina entonces siendo el detonante de la guerra, una guerra de la que todos sus habitantes eran conscientes de que llegaría. Esto se podría relacionar perfectamente con el asesinato del candidato a la presidencia de Colombia Jorge Eliécer Gaitán en 1948, perteneciente al Partido Liberal y el candidato con mayores posibilidades de llegar a la presidencia de la República según los resultados de las encuestas. Este asesinato es considerado como el punto de partida de la época más violenta en la historia de Colombia, ya que desde ese día aumentaron los índices de violencia en el país, en comparación con tiempos anteriores (Fernández, 1999, p. 88). Esa mala hora llegó a Colombia en 1948: reinaba el caos por la violencia, muchos se fueron y otros siguen en pie de lucha hasta el día de hoy como miembros de las guerrillas.

García Márquez inicia su carrera literaria en el mismo momento que su país es sacudido por uno de los acontecimientos más importantes de su historia: el bogotazo. Este episodio, que tan seriamente marcó la vida de los colombianos de hace cuatro décadas, se desencadenó el día 9 de abril de 1948, cuando fue asesinado el líder popular Jorge Eliécer Gaitán, hecho que dio lugar a motines e insurrecciones en varias ciudades de Colombia y elevó a un nivel superior el período de la violencia iniciado en 1946, cuando asumió el poder el presidente conservador Mariano Ospina Pérez (Méndez 2000, p. 4).

Las situaciones presentadas en la obra aparecen entonces como el reflejo de lo que aconteció en Colombia. Márquez (1962) lo expone de la siguiente manera en la novela:

Anoche hubo serenata- dijo. –De plomo –confirmó Mina –sonaron disparos hasta hace poco. ¿Dónde? – Por todos lados– dijo Mina– parece que se volvieron locos buscando hojas clandestinas. Dicen que levantaron el entablado de la peluquería, por casualidad, y encontraron armas. La cárcel está llena, pero dicen que los hombres se están echando al monte para meterse en las guerrillas (p. 215).

Lucila Inés Mena (1978) revela y confirma lo que ocurrió a nivel de violencia en Colombia al estudiar el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en su artículo “Ciclo de la violencia en literatura latinoamericana”:

El asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, ocurrió en Bogotá en 1948, recrudeció la ola de violencia que se había originado unos años antes, a raíz del cambio de los partidos políticos en el poder. La muerte de Gaitán produjo un conato de revolución que fue rápidamente sofocado por el gobierno. A este acto siguió una larga cadena de represalias y venganza, en la que liberales y conservadores se trabaron en una de las luchas más largas, sangrientas y estériles de la historia de Colombia (p. 95).

#### 4. Representación de la violencia en las dos obras

A la hora de enfocar la representación de la violencia en la narrativa colombiana, tomando como textos prototipos las novelas de García Márquez *Crónica de una muerte anunciada* (1981) y *La mala hora* (1962), se puede apreciar que desde los títulos hasta el contenido de las mismas presentan de manera implícita como explícita el flagelo de la violencia. Se proponen dos historias locales basadas en una violencia que fácilmente se puede exponer dentro de una esfera pública pero que encierran al mismo tiempo como telón de fondo la violencia generalizada que se vivía en toda Colombia en la segunda mitad del siglo XX. García Márquez logra presentar una combinación en la que de manera paralela crea un microcosmos dentro de un macrocosmos, motivado por la censura que lo obligaba quizás a escribir enfocando lo local, aunque lo que presentaba sucedía realmente en el país referente a la extrema violencia que se vivía y a las causas que la provocaban, como afirma Mena (1978):

Lo que lleva a considerar como las obras más representativas del ciclo de la violencia, es el hecho de que ellas proporcionan una interpretación de este fenómeno sociopolítico que tuvo su máxima expresión en la época de la violencia. Esta interpretación está dada a través de dos niveles de significado: uno diacrónico que enfoca el tiempo cronológico y la sucesión de hechos históricos, y otro sincrónico que enfoca modelos eternos, arquetipos universales, tiempo detenido; es decir lo mítico. Este último nivel proporciona un lenguaje simbólico que confiere sentido y explicación a los hechos históricos. En esta forma una determinada situación social se inserta dentro del campo de lo universal haciéndolo participar de una realidad que revela significados más profundos (p. 98).

Márquez lleva al lector en estas dos obras a ubicarse en dos pueblos distintos, de los cuales no se revela exactamente su ubicación pero que por algunos detalles expuestos parece deducible que podrían encontrarse en alguna zona costera de Colombia. Ambos paradójicamente son presentados por medio de características similares al lugar donde García Márquez pasó gran parte su vida, lo cual contribuye a que estos relatos parezcan creíbles y de confiar. Los personajes de estas obras se desenvuelven por ende de manera convincente, sea por sus conductas, costumbres o creencias entrelazadas con la situación sociopolítica del país de manera coloquial, complementándolo con descripciones específicas y detalles reales históricos del país, mediante un lenguaje elocuente. Ahora bien, para profundizar mejor en algunas de las representaciones de la violencia logradas por García Márquez, es oportuno comenzar estudiando *La mala hora* (1962), en la que el papel del alcalde como representante de la autoridad civil del pueblo donde se desarrolla la historia, se encuentra yuxtapuesto al colectivo, la gente del pueblo. En otras palabras, aparece como la personificación de los comportamientos conocidos y comunes de algunos funcionarios públicos que se encontraban

en el poder a mediados del siglo XX y que contribuyeron a que Colombia llegara a una situación de violencia extrema, debido a factores como la corrupción, el abuso de poder y la codicia. En la obra el lector se vuelve testigo del suceso cuando el alcalde le pide terneros a César Montero, es decir una compensación en especies a cambio de sacarlo del pueblo y asegurarle la libertad: “Cesar Montero suspiró. Se metió las manos en los bolsillos y con ánimo de resuelto, pero sin apresurarse, resumió en dos palabras su pensamiento: ¿Cuánto es? La respuesta fue inmediata: – Cinco mil pesos en terneros de un año.” (Márquez, 1962, p. 90). De igual manera aparece representado el comportamiento del Padre Ángel como representante de la iglesia Católica, quien muestra inclinación por el partido conservador que ejercía el poder del Estado y la clase alta que está conformada por familias pudientes, poniendo a la contraparte en situación de inferioridad e indefensión haciéndose por lo tanto cómplice de los abusos, al tiempo que proclama principios que no aplicaba y que llevan al pueblo a sublevarse contra todo el sistema: “Este es como si fuera su pueblo, padre. Y queremos que aquí se quede hasta el último instante. Si se trata de construir una nueva iglesia– Dijo Rebeca de Asís–podemos empezar la campaña desde ahora” (Márquez, 1962, p. 51).

Otra representación de la violencia omnipresente es el asesinato de Pepe Amador, un acto que desencadenó la furia del pueblo y lo llevó a revelarse ante los atropellos de los que eran víctimas. Resalta la similitud del evento narrado con el asesinato del líder del Partido Liberal Jorge Eliécer Gaitán, en 1948, ya que el desenlace resultó igual y tanto en la novela como en Colombia en su tiempo, estas muertes fueron los detonantes para que se iniciara el período más violento en la historia del país. En medio de su representación ficticia, como aparece relatada en *La mala hora* (1962), García Márquez no sólo construye un microcosmos local que representa un macrocosmos nacional, sino que lo logra hacer con mayor nitidez debido a su cuidadoso uso de fuentes históricas verificadas.

Ahora al girar la vista al análisis de la representación de la violencia en *Crónica de una muerte anunciada* (1981), el lector se enfrenta a una novela que representa a Colombia después de la época más violenta que ha pasado. Por medio de una narración se muestra un período en que el pueblo se ha resignado y acostumbrado al estancamiento social al que es sometido. Este mismo pueblo ahora se encuentra cansado de luchar y ha entrado en una monotonía en la cual la violencia se presenta como un factor que no les llama la atención en el día a día. Entre las representaciones más relevantes para enfatizar aparece de nuevo el papel de la iglesia, los cambios que promueve esta institución y los comportamientos de sus delegados: “Él le explicó que se había vestido de pontifical por si tenía la ocasión de besarle el anillo al obispo. –Ni siquiera se bajará del buque– le dijo–. Echará una bendición de compromiso, como

siempre, y se irá por donde vino. Odia a este pueblo” (Márquez, 1981, p.17). Otra vez el lector se vuelve testigo de cómo el pueblo ha perdido el respeto por esta institución, debido a la unión entre las autoridades políticas y eclesiásticas, que llevó a la Iglesia a ser cómplice de toda clase de abusos contra la población civil. Por medio de un tono irónico se introduce una realidad en la que exalta la indiferencia y la falta de valores que profesa la religión. Por otro lado, al igual que se presenta en *La mala hora* (1962), aquí se percibe como un constante esta unión basada en la subordinación del pueblo, el empleo de la corrupción y los abusos por parte de los funcionarios públicos. La iglesia sigue ejerciendo el papel que le es más conveniente, según se expresa en *Crónica de una muerte anunciada* (1981): “Los estragos de los cuchillos fueron apenas un principio de la autopsia inclemente que el padre Carmen Amador se vio obligado a hacer por la ausencia del doctor Dionisio Iguarán. Fue como si hubiéramos vuelto a matarlo después de muerto, me dijo el antiguo párroco en su retiro de Calafell, pero era una orden del alcalde, y las órdenes de aquel bárbaro, por estúpidas que fueran, había que cumplirlas” (Márquez, 1981, p. 116). Por medio de lo presentado se puntualiza como la iglesia sigue alejada de las doctrinas religiosas y se presta a todo tipo de situaciones que promueven un escepticismo entre la población. El pueblo considera al clero como instrumental en contribuir a que se generara más violencia en el país. Su papel en fomentar las diferencias sociales y apoyarlas contribuye en el caso de Colombia a que se promueva la violencia (Vásquez, 2007, p.321).

A modo de cierre, y para enfatizar la apatía que genera la violencia prolongada se citará el fragmento en el que Márquez expone la pasividad de los habitantes del pueblo que ya no son capaces de evitar un hecho anunciado, es decir, del que todos tienen conocimiento, pero que a nadie le interesa evitar. Aquí está marcada esa resignación e indiferencia social que está presente en el pueblo colombiano y que los deja en posición de complicidad colectiva ante lo que se espera que ocurra en el país. Por medio de *Crónica de una muerte anunciada* (1981), García Márquez expone la situación de violencia en Colombia como algo que se puede evitar si el pueblo se compromete a impedirlo, si se despierta ese sentido de pertenencia por el futuro del país que supuestamente pertenece a todos sus ciudadanos. Márquez (1962) lo expone de la siguiente forma en la novela: “Pero la mayoría de los que pudieron hacer algo por impedir el crimen y sin embargo no lo hicieron, se consolaron con el pretexto de que los asuntos de honor son estancos sagrados a los cuales sólo tienen acceso los dueños del drama” (p. 155).

## 5. Conclusión

*El peso de la realidad domina, más allá de la invención y el acierto creativo.*

(Bellini, 1986, p. 615)

A modo de conclusión, García Márquez logra exponer, tanto en *Crónica de una muerte anunciada* (1981) como en *La mala hora* (1962), la realidad social colombiana mediante una representación del período más violento de su historia nacional. Por medio del uso de nuevas técnicas narratológicas, consigue llevar al lector de manera simultánea a diferentes planos: el particular que aparece representado por la historia específica que se cuenta, es decir, el plano explícito del texto; y el general que nos cuenta la historia de Colombia, en un plano implícito. En *La mala hora* se representa la época de violencia que vivió Colombia, exponiendo las causas por las que el país llegó a tales extremos, permitiéndole así al lector conocer casi a manera de testimonio cómo se desarrollaron las relaciones de poder de esos tiempos. Además, el autor introduce los padecimientos de los colombianos en situación de vulnerabilidad debido a los abusos de los cuales eran víctimas por parte del Estado y de la Iglesia, creando así empatía por parte del lector. El pueblo estaba consciente de lo que estaba pasando en el país, en aquella época, y esto lo confirma la obra, como también de que para conseguir un cambio tendrían que pasar por malos tiempos: períodos sangrientos en los que se perderían muchas vidas en pro de la lucha por defender el derecho a vivir bajo mejores condiciones en las que se velara por el bienestar de todos los habitantes. De manera similar en *Crónica de una muerte anunciada* se aprecia ya en el título que todo gira en torno a la fatalidad. Aquí García Márquez logra la representación de una sociedad conocedora de la situación y del desenlace que le espera, pero en la que nadie se compromete a promover un cambio. Cada uno presenta una excusa para defender su comportamiento indiferente ante las situaciones que se presentan. El autor desmantela una sociedad que se ha acostumbrado a la violencia.

En resumidas cuentas, las dos obras de García Márquez aparecen como portavoces para promover consciencia de la realidad que ha vivido Colombia a lo largo de la historia, una realidad plagada por la violencia. También se propone revelar cuáles fueron los detonantes que llevaron a Colombia a esas instancias. Además, estas obras tienen como propósito servir de ejemplo para las sociedades en las que empezaban a vivir episodios similares a finales del siglo XX advirtiéndoles que no les era indiferente la situación de violencia, es decir, que mostraban una protesta frente al conformismo. García Márquez logra contar historias verosímiles que se desarrollan en comunidades pequeñas basándose en episodios de violencia donde los ambientes

y las situaciones reflejan la problemática de todo un país. La narrativa de García Márquez ha trascendido lo nacional para lograr una resonancia internacional. Por medio de un equilibrio entre lo estético y lo histórico, sin perder de vista la verosimilitud de lo relatado, el autor logra llamar la atención mundial. García Márquez fortaleció la narrativa colombiana gracias al perfecto acoplamiento entre un lenguaje formal que impregnó detalles tradicionales y reales de la comunidad, al tiempo que iba introduciendo la problemática de la violencia de todo un país y las tensiones que esto provocaba al colectivo. En otras palabras, aportó no sólo por sus tratados temáticos y representación macrocósmica, sino por medio también de innovaciones referentes al estilo narrativo.

Me atrevo a pensar que esta realidad descomunal [la de América Latina], y no sólo su expresión literaria, la que este año ha merecido la atención de la Academia Sueca de las Letras. Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza, del cual el colombiano errante y nostálgico no es más que una cifra más señalada por la suerte (Suárez, 1996, p. 397).

## 6. Bibliografía

Alfaro, G. (1979). *Constante de la historia Latinoamérica en García Márquez*. Cali: Biblioteca Banco Popular.

Anónimo. <http://www.educacion.gob.es/externo/centros/brest/es/materiales/cronica.pdf>.  
Extraído el 10 de octubre de 2017.

Anónimo. [http://diccionarios.elmundo.es/diccionarios/cgi/diccionario/lee\\_diccionario.html?busca=toque](http://diccionarios.elmundo.es/diccionarios/cgi/diccionario/lee_diccionario.html?busca=toque) Extraído 8 de enero de 2018.

Araújo, M. (2005). “Las mujeres y su identidad cultural”. Bogotá: *Revista Credencial Historia*. Recuperado de: <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/las-mujeres-y-la-identidad-cultural>. Extraído el 8 de noviembre de 2018.

Arévalo, H. (2016). *Constitución política de Colombia*. Bogotá: ECOE Ediciones.

Aristizábal, P. (2005). *Panorama de la narrativa femenina en Colombia en el siglo XX*. Cali: Universidad del Valle.

Ayala, D. y Augusto, C. (1999). “Frente Nacional: Acuerdo bipartidista y alternación del poder”. Bogotá: *Revista Credencial Historia*. Recuperado de:  
[http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=El\\_Frente\\_Nacional#El\\_Frente\\_Nacional](http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=El_Frente_Nacional#El_Frente_Nacional). Extraído el 28 de septiembre de 2017.

Bellini, G. (1986). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Castalia.

Castro, C. (2005). “La realidad colombiana como tema central en las obras de García Márquez”. En: *En torno a la violencia en Colombia: Una propuesta interdisciplinaria*. Cali: Universidad del Valle.

Costa, L. (1999). “Una relectura de la relación entre la literatura y nación”. En *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*. Vol. 23. Canadá: *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/pdf/27763576.pdf>. Extraído el 26 de noviembre de 2017.

Dabove, J. (2000). “Los pasquines como alegoría de la disolución de la ciudadanía en *La mala hora* de Gabriel García Márquez”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Lima: CELACP.



El Attar, H. (2008). “Orientalismo hispanoamericano en Crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez y La turca de Jorge Luis Oviedo”. En *Hispania*. Nueva York: American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/pdf/40648240.pdf>. Extraído el 24 de noviembre de 2017.

El Attar, H. (2006). “Diálogo latinoamericano-árabe: desde el multi- e interculturalismo hacia la multipolaridad”. En *Hispania*. Nueva York: American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Recuperado de:

<http://www.jstor.org/stable/pdf/20063362.pdf?refreqid=search%3Aee9dc8a78b3eb23faf4b3cb855365a40>. Extraído el 16 de noviembre de 2016.

Fernández, J. (1999). “¿Colombia, hacia el fin de cien años de guerra?”. *Política Exterior*. Vol. 13. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/20644478>. Extraído el 12 de noviembre de 2017.

García Márquez. (1981). *Crónica de una muerte anunciada*. Barcelona: Narradores de Hoy Bruguera.

García Márquez. (1986). *La mala hora*. Bogotá: Libro Amigo.

González, L. (2017). “La guerra fría en Colombia. Una periodización necesaria”. En *Historia y memoria*. Tunja: Portal de Revistas UPTC. Recuperado de:

[http://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia\\_memoria/article/view/6119/5568](http://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/6119/5568). Extraído el 12 de noviembre de 2017.

Guardiola, M. (2004). *El conflicto en Colombia. ¿Es posible la paz?* Alicante: Universidad de Alicante.

Hazera, L. (1976). “Estructura y temática en *La mala hora* de Gabriel García Márquez”. Madrid: Centro Virtual Cervantes. Recuperado de:

[https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/28/TH\\_28\\_003\\_035\\_0.pdf](https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/28/TH_28_003_035_0.pdf). Extraído el 8 de noviembre de 2017.

Huertas, J. (2017). “La planeación del desarrollo a través de la historia: de los conceptos a la técnica”. *Administración y Desarrollo*. Bogotá: ESAP.

LaRosa, M y Mejía, G. (2014). *Historia concisa de Colombia (1810-2013)*. Bogotá: Editorial Universidad Del Rosario.

Londoño, P. “Las colombianas durante el siglo XIX”. Recuperado de:

<http://www.banrepcultural.org/node/73270>. Extraído el 20 de septiembre de 2017.

López, A. (1981). “Crónica de una muerte anunciada por Gabriel García Márquez” En *Chasqui*. Vol. 10. Texas: *Revista de literatura latinoamericana*.

Mena, L. (1978). “El ciclo de la violencia en la literatura colombiana”. En *Latin American Research Review*. Vol. 13. Universidad de Indianapolis: The Latin American Studies Association. Recuperado de:

<https://www.jstor.org/stable/pdf/2503187.pdf?refreqid=excelsior%3Ad22a1771a25f280d019cff709ad18d5d>. Extraído el 9 de octubre de 2017.

Méndez, J. (2000). *Cómo leer a García Márquez: una interpretación sociológica*. San Juan: EDUPR.

Montoya, D. (2012). “Papel de la iglesia en la lucha bipartidista y el desarrollo de la violencia en el siglo XX”. Recuperado de:

[http://www.academia.edu/2077629/Papel\\_de\\_la\\_iglesia\\_Cat%C3%B3lica\\_en\\_la\\_lucha\\_bipartidista\\_y\\_el\\_desarrollo\\_de\\_la\\_violencia\\_del\\_siglo\\_XX\\_en\\_Colombia](http://www.academia.edu/2077629/Papel_de_la_iglesia_Cat%C3%B3lica_en_la_lucha_bipartidista_y_el_desarrollo_de_la_violencia_del_siglo_XX_en_Colombia). Extraído el 26 de diciembre de 2017.

Nieto, L. (2000). “Mujeres del siglo XX”. *El tiempo*. Recuperado de:

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1291962>. Extraído el 12 de noviembre de 2017.

Pampillón, R. y Verna, G. (1995). “El Narcotráfico en Colombia”. En *Política exterior*. Vol. 9. Quebec: Estudios de Política Exterior S.A. Recuperado de:

<http://www.jstor.org/stable/20643713>. Extraído el 19 de octubre de 2017.

Pecaut, D y González L, (1997) “Presente, pasado y futuro de la violencia”. En *Colombia en Desarrollo económico* Vol. 36. Buenos Aires: *Revista de Ciencias Sociales*. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/pdf/3467131.pdf?refreqid=search%3A3ea11deab8a11c93bb478d2ef85faa65>. Extraído el 24 de octubre de 2017.

Picón, E. (1991). *Las literaturas hispánicas*. Detroit: Wayne State University Press.

Real Academia de la lengua española (RAE). Recuperado de: <http://www.rae.es/>. Extraído el 10 de septiembre de 2017.

Rueda, M. (2009). “Dislocaciones y otras violencias en el circuito transnacional de la literatura latinoamericana”. En *Revista de crítica latinoamericana*. Lima: CELACP.

Sáez, P. (1996). *Las claves de los conflictos*. Madrid: CIP.

Secretariado de las FARC (1999). “*Revolucionarios de Colombia hablan*”. En *Entrevista con las Farc*. Minneapolis: <http://www.fightbacknews.org/1099/e-farc.html>. Extraído el 21 de octubre de 2017.

Suárez, J. (2016). *La literatura testimonial como memoria de las guerras en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Suárez M. (1996). *La América real y la América mágica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Ucrós, J. (1970). “Características del sistema colombiano en los últimos 20 años”. En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 32. Coyoacán: Universidad Nacional Autónoma de México.

Vásquez, M. (2007). “La iglesia y la violencia bipartidista en Colombia” Recuperado de: [file:///C:/Users/kba3/Downloads/DialnetLaIglesiaYLaViolenciaBipartidistaEnColombia1946195-2293132%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/kba3/Downloads/DialnetLaIglesiaYLaViolenciaBipartidistaEnColombia1946195-2293132%20(2).pdf). Extraído el 13 de enero de 2018.